

BOULEVARD DE COLIFLOR



UN CUENTO CASI REAL POR ROSE ANN WOOLPERT

Hace muchos años, en una mañana brumosa de verano cerca de la ciudad soñolienta de **Salinas**, un hombre joven caminaba por un camino polvoriento de tierra a través de unos campos donde crecían verduras. Le dio una patada a unos terrones sueltos de tierra cerca a sus pies y pensaba, “tengo que ganar dinero este verano. Pero ¿cómo? ¿Qué tipo de trabajo puedo hacer? Planeaba ir a la Universidad de **Palo Alto** en el otoño y se necesita dinero para la escuela.

En poco tiempo un camión de volcado verde y brillante se detuvo junto a él. “Estamos construyendo una nueva carretera y necesitamos ayuda”, el conductor le dijo. “Te ves cómo alguien que podría hacer el trabajo. ¿Quieres trabajar con nosotros?” “A John le gustaba la idea de estar al aire libre y no tenía miedo de trabajar duro. “**Sí, lo haré**”, dijo John. Se subió a la camioneta y pronto estaba en camino para construir la carretera conocida como **Boulevard de Coliflor**.



El camino se iba a construir a través de campos fértiles de lechuga y coliflor que yacían entre las ciudades de **Salinas y Castroville**. Al llevar sus cosechas al mercado, cada vez que llovía, los camiones



de los agricultores se quedaban atascados en los profundos surcos llenos de lodo en las carreteras. Muchas personas tenían coches nuevos y necesitaban carreteras lisas y planas para llevarlos de una ciudad a otra.

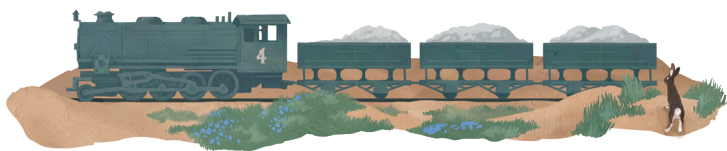
John se enteró que había mucho trabajo por hacer antes de que el equipo de construcción pudiera comenzar su trabajo. Los hombres estarían utilizando **picos** pesados **y palas** para mover rocas grandes fuera de su camino. Trajeron cargas de tierra y grava para construir el terraplén, y cavaron alcantarillas para drenar el agua de las zanjas bajas y de las lagunas.



Muchos camiones llenos de roca fueron necesarios para construir la autopista. En la cantera cercana, **palas eléctricas** y potentes recogieron roca granítica fuera de la ladera. Las rocas más grandes fueron trituradas hasta

que formaron el tamaño correcto, y el polvo que los

cubría se lavó. Después el granito moteado blanco y negro fue cargado en vagones para ser tirado por la **locomotora de vapor** a los depósitos de almacenamiento a lo largo de la línea del ferrocarril.



Allí la roca se mantuvo hasta que llegó el momento de ser cargados en camiones para su transporte al sitio de construcción. Cuando estuvieron listos, los hombres tiraron cuerdas largas y gruesas para eliminar los lados de madera del búnker. **Roca suelta** cayó con un fuerte golpe en volquetes estacionados debajo. Los camiones llevan las cargas de **granito brillante** en donde se utilizará para construir la nueva carretera.



Cuando llegaron en Castroville para cumplir con el equipo de construcción, John vio camiones **grandes de petróleo negro** esperando para comenzar su trabajo. El olor fuerte y amargo del asfalto estaba en el aire. “Este **alquitrán pegajoso** es el pegamento que mantiene unida la roca, arena y grava”, le dijo el capataz. “El **asfalto** hace un buen camino de larga duración que puede sostener los golpes de neumáticos de los camiones. Suaviza un poco en el calor del verano y se endurece otra vez en el frío del invierno.



El equipo empezó a trabajar temprano en la mañana fresca, pero el calor del aceite y del sol elevó la temperatura cuando



avanzaba el día. Al empezar, se colocaron cargas de roca triturada en la capa de balasto de tierra y luego aceite caliente se extendió en la parte superior. Como un **sandwich gigante**, más roca y más aceite se extendieron, uno sobre el otro, para construir poco a poco el camino.

Al mediodía, el equipo estaba cansado y con hambre. Tomaron tiempo para comer y descansar juntos en la sombra fresca. Algunos sólo habían llegado a la ciudad de lugares como **Arkansas, Kansas y Oklahoma**. “Los tiempos eran difíciles en sus hogares”, dijeron. “Sin lluvia nuestras granjas se convirtieron en polvo. No podíamos hacer una vida para nuestras familias. El trabajo aquí es difícil, pero nuestra vida será mejor.”



Algunos eran trabajadores migrantes que buscaban trabajo donde podía encontrarse. Otros hablaban español, italiano o portugués, y eran de los pueblos cercanos de **Monterey, Santa Cruz y Watsonville**.

Todos tenían historias que contar cuando se sentaron a compartir sus almuerzos. A veces las historias eran

divertidas, y a veces estaban tristes. John observó y escuchó con atención cuando hablaron sobre sus vidas y las familias que los esperaban llegar con bien a sus casas al final del día.



Mientras continuaban la construcción de la carretera, más roca y aceite fueron utilizados para hacer el **asfalto**. Cada vez más granito triturado fue depositado por los camiones sobre la capa de balasto y

el líquido de asfalto se extendió sobre la roca. Con el tiempo, el asfalto se endureció para hacer una superficie fuerte y duradera. La carretera se convirtió en una cinta brillante larga y negra que se extiende en la distancia.

Una máquina potente de diez ruedas llamada **niveladora de carreteras**, raspo, extendió y aplano las pilas de roca y aceite. Las personas en automóviles condujeron lentamente mientras el equipo estaba trabajando. Ellos tenían curiosidad por ver el camino que se estaba construyendo, y pensaban con alegría que pronto tendrían una superficie lisa y nueva para conducir.



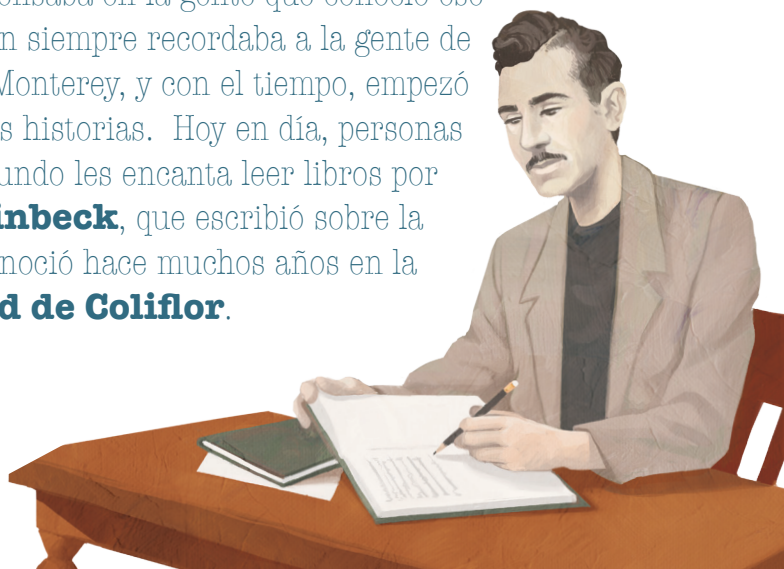
Otra máquina con ruedas pesadas y anchas de metal rodaron lentamente sobre el asfalto. El peso de la máquina presiona la roca y aceite para que se forme lisa y al nivel. John siguió junto con una escoba para barrer las rocas pequeñas que el rodillo dejó atrás. Cuando terminaron, sería una **carretera brillante y plateada**.



Durante todo el verano, John trabajó con el equipo de construcción al construir **Boulevard de Coliflor**. El ayudó agregar aceite a las máquinas para mantenerlas funcionando correctamente y dijo, “**sí, lo haré**”, a cualquier trabajo que se le pedía. Él observó y aprendió de sus compañeros mientras trabajaban. Sobre todo, le gustaba escuchar sus historias.



Al final de la temporada, John fue a la escuela, pero con frecuencia pensaba en la gente que conoció ese verano. John siempre recordaba a la gente de la Bahía de Monterey, y con el tiempo, empezó a escribir sus historias. Hoy en día, personas de todo el mundo les encanta leer libros por **John Steinbeck**, que escribió sobre la gente que conoció hace muchos años en la **Boulevard de Coliflor**.



“No ofreció a cara severa a los neumáticos
fuertes. Dio un poco y regresó un poco.
Ablandada en el verano y templado en
invierno. Y poco a poco todos los caminos
fueron capsulados con brillante negro parecía
plata en la distancia”.

John Steinbeck

El autobús de Wayward, 1947

www.YesWeWillBooks.com

Ilustración y Diseño de Jaguar Design Studio, Aptos, CA

Publicado por Graniterock, P.O. Caja 50001,

Watsonville, CA 95077

© 2015 • ISBN 978-1-939341-03-7

Todos los derechos reservados. Primera edición, 2015

Catálogo de datos en la fuente está disponible.

